

Ciudadanismo

Nº 94 Año I
4 de Abril de 2007

CARTAS A MI SEÑOR ALCALDE (10)

EXÁMENES Y ENJAMBRES DE CATALANIDAD

Señor alcalde, estamos en período electoral y hay cuestiones que conviene tener especialmente claras en este momento. Me ocupé ya de la política **vernaculista** del nacionalismo, obsesionada por halagar los sensibles oídos de los adoquines de la nación, a costa de la libertad de quienes vinieron a ganarse el pan a Cataluña. Eso de halagar a los adoquines se lleva mucho, Vd. sabe.

¿Y qué me dice de la enfermiza **obsesión examinadora** del nacionalismo? No es una bagatela, sino un alarmante síntoma de la grave enfermedad del **separatismo** hacia dentro y hacia fuera: lo que se pretende con tantos **EXÁMENES** y con tantos **niveles de catalanidad**, es en última instancia formar **ENJAMBRES** para rematar en la solución final de todo enjambamiento: en la expulsión de la reina y de las abejas más débiles, y en la conquista de la colmena por el enjambre más poderoso con su reina madre a la cabeza. ¡Y ahora nos anuncian el carnet de **catalanidad por puntos!**

¿Seguro que se ha preguntado ya por qué hay **EXÁMENES de catalanidad** y no los hay de españolidad. Fíjese, señor Alcalde, los catalanes están obsesionados en calibrar minuciosamente la catalanidad de todos los habitantes de Cataluña y clasificarlos en **niveles** (A, B, C, D) **de catalanidad**; los españoles en cambio, no han implantado ni en Cataluña ni en el resto de España exámenes de españolidad. ¡Qué cosas!, ¿no?

La respuesta a este fenómeno es muy simple y nos la da la misma palabra: Examinar es *ex-agminar*, es decir separar los enjambres (*ágmína* son los rebaños o multitudes tanto de animales como de personas; y *ex-* indica salida, expulsión, exclusión). Nuestra palabra "enjambre" es resultado de la evolución de *ex-ágmíne*). Y por supuesto siempre hay un *ex-agminador* y un *ex-agminado*: un examinador y un examinado; uno **que separa** el enjambre de la colmena, y un enjambre **que es separado** de ésta. Un agente de la exclusión, y uno que la padece. Es el pan de cada día.

En este momento España no está en proceso de *ex-agminación*, mientras que Cataluña sí que está en

plena efervescencia *ex-agminadora*. Cataluña, la joven reina madre que ha nacido en la colmena de España, está decidida a dividir la colmena mediante una *ex-agminación*, una rigurosa separación de "los suyos" para crear con ellos **una nueva nación**. El signo más visible (no el único) de pertenencia a la casta es la lengua, con el que se incita a la agregación cuando el nuevo enjambre es aún débil, **y se obliga a ella cuando el enjambre se ha hecho fuerte**. Esto se realiza mediante un riguroso proceso de *ex-agminación*, es decir de **EXÁMENES**. La agregación de los que se adhieren al nuevo *agmen*, es decir al nuevo enjambre, comporta la disgregación y **exclusión** de los que **optan por seguir siendo miembros de la común colmena primitiva**. Usted, señor Alcalde, lo ha vivido igual que yo.

La razón de ser de los **exámenes de catalanidad**, no es tanto otorgar a los "selectos" la marca que los distingue de los "reprobados" que se decía antes, sino **tener bien marcados con la falta de galones y entorchados a los réprobos**, a los que no se han entusiasmado ni se han esforzado por pertenecer al nuevo *agmen* de los elegidos o de **LOS SÚPER**: es que al final eso

es lo que hay. Por eso la televisión oficial de la catalanidad ha inventado esta categoría, con el fin de estimular a los niños a sentirse **SUPERIORES** por cultivar los altos valores de la nueva **NACIÓN**. Nada nuevo bajo el sol.

Es importante advertir que no se trata de **EXÁMENES PROFESIONALES**, es decir de exámenes con los que se garantiza que quien pretende ejercer una profesión está capacitado para ello; o de exámenes académicos para evitar el salto a un nivel superior de estudios sin tener asentado el nivel inferior. No es eso. Ni siquiera es la facilidad comunicativa lo que motiva esos exámenes, porque para esos efectos **la necesidad es un motor mucho más eficaz que la obligación; y el único legítimo en un régimen de libertades**. ¿Me va siguiendo, señor Alcalde?

La **obsesión examinadora** de los poderes públicos nacionalistas de Cataluña obedece a razones doctrinarias de profunda marca religiosa. Es precisamente ése el sello de las adhesiones más inquebrantables. En el caso de Cataluña, **la lengua es el auténtico catecismo nacionalista**; con ella se catequiza a toda la población, y la em-

plea la clerecía del sistema como marca de la adhesión de los fieles.

Y puesto que en toda mística hay un "camino de perfección", no podía faltarle algo tan esencial a la mística nacionalista. Por eso, saliendo de las tinieblas de la ignorancia en que los infieles están condenados al llanto y al crijar de dientes, se asciende al primer nivel de perfección, el de los catecúmenos. Un modesto nivel A en que el neófito hace grandes alardes de su voluntad de integrarse en la congregación. Con ese catalán tan **vernáculo**, tan ascético, no le es posible comunicarse, porque ni se entiende él, ni se le entiende. Lo más valioso de ese **vernaculismo** es justamente la **ostentosa voluntad de sumisión a la fe** (*¡islam en árabe!*) El virtuoso catecúmeno se esfuerza en halagar los sensibles oídos de los adoquines patrios. Y por ahí sigue ascendiendo de nivel en nivel, hasta llegar al séptimo cielo, el de los elegidos entre los elegidos. Es el **NIVEL D**: la más alta cumbre del camino de perfección, donde se trata a Dios de tú a tú.

Pero no perdamos de vista que el objetivo de tanto EXAMEN no es únicamente la calificación de unos y la

EXAMEN - ENJAMBRE

DESCALIFICACIÓN de otros, sino también incitar a **FORMAR REBAÑO**, a ser pueblo para ser admitido en la tribu de **LOS SÚPER**: precisamente de eso se trata. Y para eso es indispensable ponerle sordina a la individualidad de cada uno, a sus derechos personales y a su condición de ciudadano. Esa es en última instancia la alternativa que se le plantea a todo el que vive en Cataluña: o eliges sumarte a la tribu y **SER PUEBLO**, o por el contrario eliges defender tus derechos individuales y **SER CIUDADANO**. He ahí pues, que la *ex-agminación* consiste precisamente en eso: en poner en el lado de los buenos a los que optan por ser **pueblo**, y en el lado de los malos a los que optan por ser **ciudadanos**.

¿Eso es todo? ¡No, señor mío, qué va! Ahora, en plena campaña, en la dura competición de los nacionalistas por la catalanidad, nos prometen la *intemerata*, el *sursum corda*, el *violai* y el *non plus ultra*, todo en una pieza: nos prometen nada más y nada menos que el **CARNET DE CATALANIDAD POR PUNTOS**. Sí, sí, tal como suena: a quien con su tibieza en las manifestaciones de devoción a la lengua, a la cultura y a la patria desmerezca del nivel de catalanidad acreditado por sus exámenes y por su carnet, se le quitarán puntos. Ese descuento redundará en la reducción de su categoría patria y de su carta de derechos. Cada abuso, cada atropello de los derechos colectivos, cada infracción, cada negligencia, será sancionada con la pérdida de derechos individuales, de oportunidades de trabajo tanto en la administración como en el sector privado; con la pérdida de subvenciones, de ayudas para la vivienda, de auxilios asistenciales... Es el retorno de la capitidismación o degradación que aplicaban los romanos a aquellos cuya conducta los hacía indignos de lucir la categoría de **ciudadanos**. También Vd., señor Alcalde, está vigilado por el ojo que todo lo ve. No puede bajar la guardia.

De usted se espera que dé ejemplo: sus actos oficiales son catalanes, así que ni una palabra en español.

Y mira por dónde, los **EXÁMENES DE CATALANIDAD** están al servicio de la formación de ese *agmen* compacto que avanza como un solo hombre. Porque procedente de *ago - ágere*, que significa “conducir”, el *agmen* es el *pópulus*, la tropa, el batallón, el ejército en movimiento, **CONDUCIDO** por el respectivo *agitor* (*agogós* en griego). De nuevo tenemos agazapados a los *pedagogos* abriéndoles el camino a los *demagogos*: es que bien poco pueden hacer los “conductores de pueblos” si no controlan a los “conductores de niños”. Por otra parte es normal que la mayoría se sientan más seguros siendo *agmen* y fundiéndose en ese cuerpo poderoso capaz de arrasar (lo que los romanos llamaban *populare*); que prefieran ser rebaño o ejército conducido por el respectivo *dux*: un atavismo de la especie, como que esa fue la forma de agregación humana que precedió a la **civilización**. Interesante, ¿no?

Pero hay otro nivel de evolución antropológica: la opción de ser cada uno, y no el *agmen* o la tribu quien exige a la colectividad sus **DERECHOS individuales**, como equitativa contrapartida al cumplimiento de sus deberes, también individuales, para con la colectividad. A esa opción no se apuntan los más, porque pagar derechos con deberes requiere esfuerzo. Pero es que ésta fue la dirección en que se encaminó el enorme esfuerzo individualizador, que es tanto como decir civilizador, realizado por la humanidad en los últimos 3.000 años con el máximo acelerón desde la Revolución Francesa, que abolió la esclavitud y la servidumbre. Esta preferencia de la **personalidad individual** y de los **derechos individuales** sobre lo colectivo, es lo que define la opción **CIUDADANISTA**. ■

Mariano Arnal

Buscando alguna explicación a nuestras locuras, intentando encontrar referentes en la naturaleza que me permitan apuntar posibles vías de explicación de nuestro paroxismo exterminador, he puesto la vista en las abejas, que pasan sus **exámenes** periódicos cuando aumenta la población de las colmenas.

Examen es el nombre que daban los apicultores romanos al racimo de abejas segregadas de una colmena (*ex ágmine*), al que en español llamamos **enjambre**. *Agmen* (de *ágere*, que significa conducir) es el nombre del rebaño. *Ex-agminare* (*examinare*) es “separar del rebaño”, “excluir del rebaño”. Es evidente que la razón de ser de todo **examen** es esa: separar del rebaño; excluir. En unos casos con intención de rechazar a los que no se ajustan a las características generales del rebaño (*re-probatus*, reprobado, que se decía antes); y en otros para destacar por encima del rebaño (*ex-cellens*, el que sobresale). El **examen** (es decir la exclusión del más débil o la exaltación del más fuerte) se impone siempre que empuja a ello el exceso de población.

Cuando, igual que las abejas, se apuesta por tirar de vida, hay que contar con que llegará el momento del *ex ágmine*, de la separación del rebaño. Inevitable. Es decir que cuando en una colectividad hay un sector de ésta que opta por crecer, está poniendo ya los cimientos de una próxima *ex agminación*. Las abejas están en eso. Tienen ya trazado el camino, inevitablemente duro, pero sin el dramatismo que adquieren las *ex agminaciones* que se producen en la especie humana. Se atienen escrupulosamente al reglamento impreso en los instintos.

La fórmula es siempre la misma: sobrealimentan a una de las larvas para convertirla en nueva reina, en torno a la cual se aglutinará un nuevo *agmen*, un nuevo rebaño, que según gane o pierda la batalla, será el que expulse o el que sea expulsado de la colmena. En versión humana, la nueva reina es o un líder “carismático” o una ideología “redentora”. En torno a la nueva reina se disgrega la colmena, y el nuevo grupo (en forma de *agmen* = ejército) da la batalla contra la reina “legítima”, la reina madre de toda la colmena.

La especie humana, en la medida en que algún grupo de la misma opta por la vida, sabe que tiene preparada la batalla. Cuando la tierra no estaba llena (¿lo está ahora?), era la propia colmena (la *πόλις* / *pólis* en el caso de los griegos) la que sin enfrentamientos y sin traumatismos separaba los enjambres, creando las colonias para sus excedentes de población y convirtiéndose así en *μετροπολις* / *metrópolis* (madre-ciudad).

Cuando la tierra de Europa fue incapaz de alimentar a todos sus hijos, crió innumerables “reinas” dispuestas a la *ex agminación*, que se dedicaron al desgaste recíproco; hasta que descubrió el nuevo continente, en el que fundó, como hiciera antaño Grecia, sus nuevas colonias con los enjambres se-gregados (*gregem* = grey, rebaño). ¿Y cuáles son hoy las soluciones? O mejor, ¿cuál es hoy la situación? Crece el enjambre porque vienen multitud de abejas de otras colmenas a comer la miel que abunda en la nuestra. Pero los viejos del enjambre se están preparando concienzudamente para la exagminación. En todas direcciones: separando el propio enjambre de la gran colmena, y marcando ya a las abejas de la propia colmena que deben ser exagminadas, es decir expulsadas del enjambre. ■

de elalmanaque.com